



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, núm. 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.		EXTRANJERO.		ULTRAMAR.	
Trimestre.....	2 pesetas.	Trimestre.....	5 francos.	Trimestre.....	1 pesos.
Un año.....	8 "	Un año.....	15 "	Un año.....	3 "

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha..... 25 cént.
De años anteriores..... 50 "

AÑO XII.

Madrid.—Lunes 30 de Marzo de 1885.

NÚM. 519.

ADVERTENCIA.

Los Sres. Suscritores y Corresponsales de este periódico que antes del día 5 del próximo mes de Abril no satisfagan los descubiertos que tienen con nuestra Administración, dejarán de recibir EL TOREO.

LA PROTESTA DEL ABONO.

Numerosas son las adhesiones que hemos recibido á consecuencia del artículo publicado en nuestro último número.

La opinión ha respondido, como era de esperar, á nuestra excitación, y jójala que la autoridad nos hubiera atendido de igual manera, porque entonces los intereses de los abonados estarían completamente á salvo!

Pero desgraciadamente la autoridad no ha hecho caso de nuestras quejas, y la empresa con-

seguirá dar siete corridas de abono sin anunciar previamente qué diestros van á tomar parte en ellas, ni qué toros van á lidiarse.

Por fortuna, como decimos más arriba, los abonados han acudido á nuestro llamamiento, y á la hora presente, en sólo siete días, contamos con las adhesiones de más de TRESIENTOS ABONADOS decididos á cooperar á nuestro propósito y firmemente resueltos á contribuir á que la justicia se haga alguna vez en beneficio del público que paga y adelanta además el dinero.

Nosotros hubiéramos empezado á publicar hoy esas adhesiones, pero preferimos esperar á que se reúnan más, toda vez que hay tiempo para obrar hasta que llegue la renovación del segundo abono.

El cartel correspondiente á esta renovación no lo aprobará ya la autoridad sin oír á la Comisión que los abonados formen; de esto estamos completamente seguros, así como tenemos la evidencia de que la autoridad en este caso no tendrá más remedio que acceder á nuestras peticiones, por el fondo de justicia que entrañan.

Urge, pues, que aquellos que estén conformes con nuestro pensamiento, remitan las adhesiones á la mayor brevedad, para ultimar la lista, darla á luz, hacer las rectificaciones convenientes, y proceder inmediatamente á la reunión de los firmantes para tomar acuerdos.

Con las firmas que tenemos hay ya bastantes para elegir una comisión que represente los in-

tereses de los abonados, pero queremos que esta se halle mucho más autorizada, que las firmas sean más numerosas y que el golpe tenga mayor eficacia.

Debemos, además, hacer una aclaración. Muchos abonados no tienen los talones á su nombre y han creído que esto podía ser obstáculo para mandarnos su adhesión.

No hay tal obstáculo.

Basta el nombre del propietario actual del talon y señalar la localidad á que corresponda, para tener derecho á tomar parte en los acuerdos que los abonados adopten.

Al escribir el anterior artículo teníamos la esperanza de que nuestra voz fuese oída; hoy que tenemos la evidencia de haber sido escuchados, escribimos con verdadera alegría estas líneas, porque casi estamos seguros de que muy pronto cesará el continuo abusar de la empresa, y que esta se convencerá en breve de que la paciencia de los abonados, que parecía inagotable, ha tenido límite.

Para terminar estas líneas, sólo tenemos que transcribir las palabras que nos dirigen un grupo de abonados al remitirnos su adhesión:

«Adelante.

»Somos los más y no debemos ser vencidos por una empresa que sin nosotros no puede vivir un solo día.

»El espectáculo taurino será como nosotros queramos, en las condiciones que nos parezcan

buenas y á los precios que tengamos por conveniente pagarlos.

»Para esto solo se necesitan tres cosas de nuestra parte: *union, union y union.*»

**

Las adhesiones se reciben á cualquier hora del día en la Redaccion de este periódico, Palma, 32, y pueden remitirse tambien en carta por el correo interior.

TOROS EN MONTEVIDEO.

Reseña de la quinta corrida de la temporada, celebrada el 1.º Febrero de 1885.

—¿Y va usted hoy á los toros?
—¿Por qué no? vamos á ver.
—¿No se acuerda del domingo?
—Sí me acuerdo: ¿bien y qué?
—Que ha de ser mala corrida por todo ¿me entiende usted?
Y no va haber cuatro gatos, ni animacion claro es.
—Ya veremos; Trompetin, toma lápiz y papel, y.... *Dios sobre todo*; al cabo no hay otra cosa que ver.... y nos fuimos á la plaza donde esperaba mi inglés, y más de tres mil personas, á pesar del día aquel.

A las tres y media en punto se dió la señal, y todo el mundo se preparó para la fiesta: unos para ser actores y otros espectadores.

El nuevo Presidente que, segun dicen, fué don Agustin Vila y no Gorri, hizo la pamema de medir la longitud de las picas, rechazando una, y en seguida dió la órden de salir la cuadrilla.

Hecho el saludo de reglamento, salió el primero de los Echeniques.

Farrista era su mote, y algo tenia de tal, por la farra que metió con los capotes, á los que buscaba con más aficion que á los caballeros. Era negro bragao, algo abierto de cuna, bien armao y de libras.

De Naranjero aguantó dos puyazos, ojalando en uno, y un rasguño: y de Cangao otros dos, ganando terreno en el último.

En seguida Manolin clavó un par de banderillas al cuarteo en el mismo morrillo y otro par en la atmósfera: Cangrena colgó medio par al sesgo bueno.

Villaverde, que esa tarde lucia el traje violeta y negro, despues de saludar como de costumbre por usía y toda su compañía, se fué á buscar al toro, que se habia hecho receloso y de más sentío que algunas presoniyas, salvo la comparanza. Le dió ocho pases naturales y uno con la derecha para un pinchazo en hueso aguantando, con lo que consiguió humillar la rés un poco; despues le dió una estocada corta á paso de banderilla, bien dirigida, y otra buena á volapié un poco larga rematando con un magnífico descabello, que hizo caer á *Farrista* redondo.

—¿Hoy no hay manzanilla, mister Bruto?
—No mí llamarme Bruto, sino Burgthon.
—Como no sé inglés....
—No traer manzanillo temiendo revolucion bancas: perro aquí vender: venga una botella.
—Mucho ojo, por lo que pueda suceder.

Y salió *Temible*, segundo de Echenique, que era negro bragao, como su hermano difunto, meano, calzon, cornicorto y de regulares libras. Blando al hierro, recibió á la fuerza dos varas y un rasguño de Naranjero y otros dos de Cangao sin castigo.

Carita le colocó un buen par de palitroques al cuarteo, que le valió palmas, y medio por lo mediano: Minuto clavó dos pares de órdago, uno al

cuarteo y al relance el segundo, recibiendo muchos aplausos.

Punteret, que vestia de verde y plata, toma los trastos de matar, saluda y vá derecho á *Temible*: le pasa seis veces con la derecha, otras seis con la izquierda, dos en redondo y se tira á volapié sobre corto ceñido, dando una soberbia estocada de la que espichó el bicho sin necesidad de puntilla.

—¡Bravo! ¡bravo! gritaba el inglés.
—Bien, bien por Punteret, decian otros.

Y celebrando ese triunfo Mister Bruto empina el codo. Y á ver salir al de España, que debe ser un gran toro, se disponea los de abajo, los de arriba, y en fin, todos.

Salió por fin *Cafetero*, que por este nombre era conocido el toro de la ganadería de D. Carlos Navarro. La salida fué de verdadero toro, y aunque era chiquito de talla, tenia la sangre é intencion de los de Colmenar Viejo. Era retinto oscuro, bragao, corniabierto y estaba muy escaso de carnes.

En cuanto salió fué á hacer un saludo á los de á caballo, aguantando tres puyazos de Naranjero, dos de castigo, y cuatro de Cangao, muy buenos todos.

—Ese sí ser español, mu español, decia mi inglés.
—Ya se conoce, y eso que es tan jóven y tiene la cornamenta tan desparramada, que si no no quedaba ni un inglés en la plaza.

—¿Decirlo usted por mí, D. *Lamparrillas*?

Cangrena le clavó un par do palos al cuarteo y Manolin par y medio por el mismo estilo, bueno el entero y muy bajo el medio.

Villaverde, despues de ocho pases naturales y dos con la derecha, se tiró á volapié, pinchando bien en hueso. Vuelve á la faena y despachó con una buena estocada á volapié, saliendo arrollado entre las astas, sin novedad. *Cafetero* se acostó para recibir el golpe de gracia con dos puntillazos. Palmas á Villaverde.

Hasta aquí puede decirse llegó la primera parte, empezando la segunda llena de varios percances por parte de los toreros, los toros y otros adláteres. Salió el cuarto, conocido por el mote de *Bergante*, negro moro, bien armao, y de regulares carnes, corredor como una liebre, fino como el azabache, y de unas puntas tan finas que agujas podian llamarse.

De Cangao recibió dos varas buenas y de Naranjero tres regulares nada más.

Tato le dejó tres medios pares de banderillas, por lo mediano los tres; y Minuto, despues de una feliz salida de entre la cuna, clavó un buen par cuarteando que le valió muchas palmas.

—¿Qué bien clavar ese terror!
—Por lo fino, Mister, por lo fino.

Antonio Flores, habiéndole cedido el estoque Punteret, se encargó de lo demás. Despues de cuatro pases naturales y cuatro con la derecha, se tiró á volapié, resultando una estocada un poco tendida, pero de la que se acostó el animal, finalizando con un golpe de puntilla. Palmas oyó el diestro sobresaliente.

—¿Qué ser eso que sale al toro debajo de la barrija, D. *Lamparrillas*?

—Eso no se pregunta, Mister Bruto; ¿no lo está usted viendo? Es la primera vez que sucede aquí, pero no se puede decir por temor á la moral. Los que asistieron entenderán lo que fué.

El quinto se llamaba *Baratijas*: era negro, liston, cornilargo y abierto de cuna, de muchas libras, buen mozo. Tardo al hierro, se creció en cuanto

recibió de Cortada un buen puyazo en cambio de un tumbo más que regular. De Naranjero aguantó dos puyazos, uno superior.

En este tercio nació el señor Villaverde.

—¿Cómo es eso? dijo Trompetin.

—Escribe: al echarle el capote, se enredó con él por causa del viento y cayó perseguido por el toro, levantándole en alto: tolos creimos que le habia prendido por la parte opuesta á la delantera, pero afortunadamente no le agarró más que por la faja, no sufriendo otra cosa que una leve rozadura en la carne y la rotura del pantalon, lo que no fué poca suerte, pues el pantalon puede dejárselo como nuevo el dueño de la Buena Tijera, y la contusion no es de gravedad.

Manolin le clavó un buen par de banderillas al cuarteo de las de fuego y otro par de las mismas Cangrena á la media vuelta, saliendo de la cuna como por encanto. Manolin intentó repetir con otro par de las ordinarias; pero el toro se habia hecho muy receloso y no hacia por ello, por lo que proyectó ponérselas á la media vuelta, con tan poca suerte, que no entró, y al desencunarse, fué tarde para llegar con bien á la barrera. En tan apurado trance se tira Manolin al suelo, haciendo el derrote la rés delante de él y quedando el torero entre las patas del animal. Un capote á tiempo, y se salvó el banderillero.

—¿Cómo llamarse esa suerte, D. *Lamparrillas*?

—Esa.... el colmo del arte de saberse tirar en tierra á tiempo.

—Yes, yes; mí apuntarlo en cartera.

Tambien el Tato salió á gatas de entre las astas de este toro, al echarle el capote.

Villaverde toma los avíos de ultimar, y previos cinco pases naturales y tres con la derecha, se tira á volapié con una buena estocada, aunque poco profunda bien señalada; despues le dió tres pinchazos en hueso, rematando con un mete y saca á la media vuelta bajo, del que se acostó. Un puntillazo y el toro fué arrastrado por las mulas.

Villaverde pasó á la enfermería, pues se resintió de una pierna en la caída de que dejamos hecha mencion.

Y aquí llega lo más bueno, digo, lo que pudo ser, pues el segundo español segun decia el inglés, vá á salir hecho una fiera, un segundo Lucifer. Y salió, pero ¡qué furia! ¡qué bravura! ¡qué papell con decirles que paeía toito un mansito güey, hecha está su descripcion, su revista y to su aquel.

Lo que es *Gorrion* nos dió un camelo mayús-culo. Ni hizo por los caballos ni por nada. Luego que volvió dos veces la cabeza á los caballeros, se levantó el público y empezó la gritería: algunos cogines fueron á visitar el redondel y muchas personas tomaron la resolucion de irse temiendo una catástrofe. Mi inglés se escabulló sin olor y sin ruido.

Y el toro del Colmenar Viejo, de la ganadería de Navarro, fué devuelto al corral á hacer compañía al segundo de la corrida anterior.

El siete por no ser ménos que su mal antecesor, salió flojo, malo, huido, y al corral se devolvió.

El octavo, sin nombre, era retinto claro, corniabierto, de libras y con anteojos. De Naranjero aguantó dos varas, una regular; de Cangao tres recibiendo un tumbo, y de Cortada ninguna aunque sí le hirió el arre, cayendo al descubierta en medio de la plaza, siendo salvado por Punteret, que estuvo felicísimo y oportuno al quite, por lo cual fué muy aplaudido.

Carita clavó un buen par de palitroques á la media vuelta y Minuto otro al cuarteo superior, y con esto se pasó al último tercio.

El presidente hubiera hecho bien en ponerle otro par, porque recibió poca pica.

Punteret tomó al toro muy entero todavía, así que tuvo necesidad de trastearle mucho para pararle los pies; ocho pases naturales y nueve con la derecha, fueron prólogo para un pinchazo en hueso á volapié, y una estocada despues hasta los gabilanes un poco tendida, finalizando con un intento de descabello y un buen golpe de puntilla.

El noveno fué sacado con señuelo, mal sacado porque hubiera dado juego si hubiese sido trabajado un poco más; cuando ya estaban los bueyes en el redondel arremetió con Naranjero de quien recibió un puyazo perdiendo el potro.

El décimo, conocido por el toro de gracia, era berrendo en negro, corniabierto, botinero y bien armao; de regulares libras.

Con una vara de Corta la, regular, destripándole la cabalgadura; otra de Cangao buena y otra de Naranjero regular tambien, fué sentenciado para el segundo tercio.

Cangrena dejó colgando par y medio de banderillas al cuarteo, bueno, y medio par el Tato al relance.

Flores terminó la fiesta con una estocada superior, que hizo acostar al toro para siempre, recibiendo en cambio muchas palmas.

En el primer tercio fué alcanzado Flores por este toro, sufriendo un revolcon sin consecuencias mayores.

RESÚMEN.

La corrida puede calificarse en general de regular.

Del ganado español, fué superior el primer toro, el segundo un buey.

Del oriental, hubo dos muy buenos; los demás cumplieron.

De las espadas, estuvieron: Villaverde, señalando é hiriendo bien, aunque tirándose de largo en el tercero y quinto. Punteret, hiriendo superior en el segundo y bien en el sexto. Flores, hiriendo con arrojo en sus dos toros.

De los banderilleros solo se distinguió Minuto, que puso dos pares de banderillas como el arte manda, un par Manolin y otro Carita.

En los demás, no hubo nada de particular.

La concurrencia numerosa.

Y basta ya de escribir, pues es larga la revista; hasta la otra, lectores, como siempre

Lamparillas.

Corrida extraordinaria á beneficio de las víctimas de Andalucía, celebrada el 15 de Febrero de 1885.

Amaneció con amagos de mojarnos la chistera, y hubo más de algun «¡qué lástima se descomponga la fiesta!» Pero el sol, que muy torero, según las crónicas cuentan, despachó con viento fresco las nubes que lo cubrieran, y á las doce dijo el astro con mucha prosopopeya:

—«Aquí estoy pa lo que gusten; hagan de mí lo que quieran. ¡Quieren buen dia? Pues vaya. ¡Que no llueva? Pues no llueva. ¡Que yo no los achicharre con mis caricias y muecas? Pues se hará; que no se diga

que por mí se agua la fiesta. Me gustan á mí los toros como al mejor de la tierra. Y aluego que es caridad.... y aquí estoy pa lo que quieran.» Y tuvimos el gran dia para que una concurrencia, muy linda y muy numerosa, á los toros acudiera. ¡Qué aspecto el de aquella plaza! ¡Qué niñas tan sandungueras! ¡Qué adornos tan bien dispuestos! ¡Cuánta y cuánta peripecia! Ahora lo verán ustedes, referido á mi manera.

Los palcos estaban adornados con banderas españolas y orientales principalmente, haciendo un bello efecto el frente de los mismos, por la buena combinacion de los colores, azul y blanco en unos, y amarillo y granate en otros. El toril tambien se habia rodeado con telas de iguales colores, y toda la plaza se hallaba embanderada con mucho gusto y cuanto las condiciones de un circo como este lo permiten.

A las tres en punto, desde el palco de la presidencia, ocupado por el presidente del Comité central de Socorros D. Manuel del Palacio y la Comisión organizadora de la corrida, se dió la señal con un pañuelo al estilo de lo que se hace en la tierra de los toros, y los timbales y clarines colocados en frente, esto es, en el balconcillo del toril, trasmisieron la órden de salida y aparecieron dos alguaciles para hacer el despejo, presentándose enseguida la cuadrilla que esa tarde se componia de tres espadas, ocho banderilleros y cuatro picadores con su correspondiente acompañamiento de monos sábios.

Y saludaron todos al Sr. Presidente entre palmas y vitores, empezando inmediatamente la funcion. El viejo Delgado, que ese dia quiso sacar á relucir su antiguo traje de torero en obsequio á la fiesta, abrió la puerta del toril para dar paso al primer toro.

Llamábase *Caridad*, y ostentaba la hermosa moña que llevaba ese nombre. Buena salida y mejores hechos. Era retinto claro, cornilargo y veteado, con una señal en el hocico y un hulto en la barriga que le afeaba un poco, de libras y voluntarioso.

Aguantó de Cortada un puyazo, otro del Cangao, matándole el penco y recibiendo un tumbo, y otro bueno del mono sabio que, como se habia dicho, se prestó á trabajar en esa corrida.

Manolin clavó dos pares de banderillas al cuarteo, de las de lujo, aunque el segundo no prendió bien; Cangrena tambien dejó en su sitio otros dos pares de las mismas, uno al relance y al cuarteo el último.

Villaverde, que vestia esa tarde de verde con alamares negros, saludó al Sr. Presidente, y previos cuatro pases naturales y uno con la derecha, se tiró sin preparar, pinchando en hueso, repitiendo á volapié corrido con una buena estocada un poco ladeada y delantera. Dos pinchazos más en hueso, y un intento de descabello hicieron acostar á la rés para recibir el último golpe del puntillero. Palmas á Villaverde.

Era negro el segundo y bien armao, y del cuerno derecho algo astillao; de muchas libras, de una talla muy grande y estampa linda.

Se llamaba *Pueblo*, y en cuanto salió dió á entender que iba á dejar bien puesto su nombre.

Recibió de Cortada un rasguño y tres puyazos, uno superior; y de Cangao dos muy buenos, recar-

gando, perdiendo un jamelgo en cambio de dos soberanos tumbos.

Carita le adornó el morrillo con par y medio de rehiletes; el medio de los de lujo, al cuarteo, y al relance el entero. Minuto clavó tambien par y medio al cuarteo, con mucha limpieza el par, oyendos palmas.

—¿Por qué poner abanicos al toro? preguntaba mister Bruto.

—Toma, para que se quite el polvo.

Punteret lucia esa tarde un vistoso traje verde y plata, y despues de saludar como el reglamento manda, pasó al *Pueblo* (toro) tres veces al natural, tres con la derecha y cuatro cambios, citándolo en regla y tirándose á volapié, resultando una buena estocada un poquito baja. Vuelve á la faena y vuelve á tirarse á volapié con una estocada superiormente dirigida. El toro se hizo recioso desde este momento, teniendo que terminar con el siguiente rosario; una corta en su sitio; un pinchazo sin entrar el toro; un mete y saca corto; un pinchazo en hueso; cuatro más por el mismo estilo; una corta y otra más corta de la que cayó muerto el bicho repentinamente. Todos los pinchazos iban bien dirigidos.

—¿Hoy no hay manzanilla, mister?...

—Hoy no; mí darne vergüenza beber delante de señoritas, pero otra vez recuperar esto.

El público está animado y espera buena corrida; el principio ha sido bueno y terminará en la misma.

El 3.º se llamaba *Montevideano* y era negro, bragao, corniabierto y largo de puntas, de regulares libras.

Empezó por dar á Cortada un susto derribándole del potro por un rasguño que le hizo. De Cangao aguantó cuatro puyazos, algunos bien puestos, perdiendo una acémila y ganando terreno una vez. El mono sabio tambien puso una vara asesinándole la cabalgadura.

—¡Bravo toro! ¡bravo! gritaba Trompetin que estaba más alegre que unas Pascuas.

Manolin colocó en su sitio un buen par de banderitas de lujo al cuarteo, y Mateito un par de banderitas regular y otro de las comunes bueno, cuarteando los dos. Las cuatro banderitas quedaron muy bien colocadas, eran dos orientales y dos españolas.

Villaverde, brindó el toro al Sr. Presidente de la República, y con dos pases naturales y cuatro con la derecha, se tiró á volapié con una corta en hueso, resultando lo más curioso que se ha visto en el arte taurómico. El toro se resintió de la pata derecha hasta el punto que se acostó y no se pudo levantar más, muriendo al primer golpe del puntillero.

—¿De qué morir esa toro?

—Pregúnteselo al espada, que lo qué es yo no lo sé, mister Bruto.

El cuarto fué muy prudente, y por no hacer mal á nadie volviósese como salió, con los mansos animales.

El quinto, de nombre *Hoy*, era negro, asti-fino, bien armao, jovencito y voluntarioso á todo. En seguida que se presentó en el redondel, hizo una visita á los caballeros, aguantando tres puyazos de Cangao, uno de los de órdago con palmas, y otros tres de Cortada con un tumbo.

Tato clavó un par de pinreles al cuarteo de cintillas y otro á la media vuelta, buenos: Carmona despachó con un par de las de lujo, bueno, dejando un plumero en el morrillo del bicho.

El toro empezó á saltar la barrera.

Punteret, despues de brindar la fiera al Sr. Diaz Gaminada, vice-cónsul de España que ha sido eu

Montevideo y desearle que sea en Génova tan feliz como aquí, se dirige en busca de la rés, le dá dos pases naturales y uno con la derecha y ¡zás! dió un salto de barrera, de donde no fué posible hacerle salir, ni aunque se le pusieron banderillas de fuego. El diestro intentó descabellarlo dos veces desde la puerta de barrera, pero fué inútil. El animal salió con los cabestros. Por tanto este no fué más que medio toro.

—Mí sentir mucha no haber muerto esa toro.

—Más lo siente el espada, que pudo lucirse con un toro tan voluntarioso y tan fino, pero no había otro recurso; se encaprichó y no hubo quien le sacara de sus trece, es decir, de la contrabarrera.

El sexto fué animal muy bravucon, apariencias no mas; con todo su correr y prometer no sirvió para naa.

En su reemplazo salió el sétimo, llamado *Muchas*, y era jabonero, carinegro, cornialto, de muchas libras y con treinta y cinco mil piés lo ménos.

A Naranjero en un descuido le desmontó sin herir, pero se desquitó con tres puyazos, dos de los buenos que arrancaron palmas; del mono sabio aguantó cuatro puyazos, dos superiores, destripándole el potro.

Punteret le adornó el morrillo con un par de abanicos, puestos como se debe, cuarteando, y Mateito con otros dos, al cuarteo también; total, cuatro abanicos. El toro furioso fué á saltar y rompió varias tablas de la barrera.

—¡Qué bonita estar así el toro con cuatro abanicos!

—Muy bonito, aunque haya calor no lo tendrá, mister.

Punteret toma los avios, pasa á la rés cuatro veces al natural y cuatro con la derecha, le cita en regla y se tira á volapié, metiendo el estoque hasta el puño y cayendo el diestro, al vaciarse, en el suelo, por perder pié, sin novedad. El toro se acostó enseguida, espichando al primer puntillazo. Palmas generales oyó Punteret, mejor dicho, fué una completa ovación.

Es un muchacho que vale, trabajador cual ninguno, simpático como pocos, y en quites siempre oportuno. Por eso vociferaba esa tarde mister Burgthon: «Punteret tener de espada todos, toditos las puntos.»

El octavo que salió y quinto de verdadera muerte, se llamaba *Desgracias*, era retinto oscuro, bien armao, regulares libras y corredor, toro bonito.

Recibió del mono cuatro varas, una de las que caen pocas en libra, con aplausos generales; y de Naranjero tres, una buena.

Minuto clavó primeramente medio par de las de plumero cuarteando, y medio más de las comunes; en una entrada sacó la hermosa moña que llevaba con una banderilla. Carita también dejó colgando medio par de las de lujo, y al ir á clavar otro par, se encunó demasiado, saliendo de frente y siendo alcanzado por el toro, no sufriendo felizmente más que una pateadura, que hizo recordar á Trompetín las que solía dar su amigo Latorre.

Flores vestía de lila y negro, brindó el toro á la marina española, y con siete pases naturales y cuatro con la derecha, le endilgó una estocada sin preparar, que resultó atravesadilla, saliendo la punta por debajo de la rés, acostándose enseguida y finiquitando á los dos puntillazos.

Sin embargo, fué aplaudido Flores por su temerario arrojo.

—Valiente torero ser este.

—¿Por qué lo dice Vd., mister Bruto?

—Burgthon, *D. Lamparrillas*, Burgthon.

—Está bien; es lo mismo.

—Mí decirlo, porque siempre estar riéndose delante del toro.

—Y por eso el toro le embiste mejor, porque creará que se está burlando de él ¿no es eso? Es mucho torero y templeo este Flores.

El 9.º, llamado *Andaluzas*, era blanco jabonero, corniabierdo, astifino, de muchas libras; buen mozo.

El mono puso cuatro varas, una superior y de castigo que levantó palmas, y Naranjero una regular.

Tato clavó medio par de las de cintas, y al retirarse fué á saltar la barrera, alcanzándolo el toro que saltó también, empujándole con el hocico y arrojándole en medio del espacio que queda entre la contrabarrera. Tato quedó como muerto, pero enseguida fué sacado y llevado á la enfermería. La gente entró en el corral á tiempo, logrando entretener al toro para que no acabara con el torero. Al saltar el toro destrozó media barrera: tal fué el empuje.

Ca mona clavó un par de banderillas en la atmósfera y medio tirándolas: Cangrena otro medio al relance, y Minuto medio par á la media vuelta.

Flores, con dos pases naturales y uno con la derecha, se tiró á la carrera con un meté y saca atravesadito; después hizo la faena siguiente: una estocada á la media vuelta buena, una á volapié un tantico atravesada, un mete y saca bajonero, otro idem, un pinchazo, otro mete y saca y una por todo lo bajo, de la que se acostó el toro aburrido y deseando descansar.

Con esto se terminó la corrida, pues otro más que salió fué devuelto al corral.

Resúmen de la función:

La corrida fué buena; una de las mejores que aquí se han dado desde el año 1880 con toros orientales y la mejor de esta temporada.

Hubo seis toros y medio de muerte: el medio fué el toro *Hoy*.

El ganado salió bravo y voluntarioso casi todo: no puede pedirse más en toros del país.

De los espadas, Villaderde, rengueando y todo, tuvo suerte en el tercero; Punteret, poco afortunado en el segundo y sobresaliendo en el cuarto: Flores, hizo más de lo que se podía esperar en el quinto y carnicereando en el sexto; pero como valiente hay pocos toreros.

De los picadores merecen especial mención el mono sabio y Cangao: este trabajó mejor en las otras corridas.

Los de á pié trabajadores, aunque sin hacer nada notable.

La concurrencia numerosísima, como pocas corridas se verán, cumpliéndose así lo que decían los nombres reunidos de los toros, á saber: La *Caridad* del *Pueblo montevideano alivia hoy muchas desgracias andaluzas*.

La Comisión organizadora puede estar satisfecha del éxito de sus desvelos y trabajos, y se ha hecho merecedora á nuestros plácemes.

Y ceso ya de escribir que es muy larga la revista; lo que aquí no está apuntado dejaré que otros lo digan. Yo salí muy recontento; hasta otra

Lamparrillas.



El vapor «Apolo».—Durante la anterior semana, los periódicos diarios han publicado varias noticias referentes á la suerte del vapor

Apolo, que se supone perdido en vista de que hace ya sesenta días zarpó del puerto de la Habana y todavía se ignora su paradero.

Aunque en las primeras noticias que sobre este suceso se dieron á luz se consignaba que á bordo del *Apolo* venían las cuadrillas de Paco *Frascuero* y *Mateito*, creemos debe haber error en lo que respecta al segundo de dichos diestros y su cuadrilla, pues tenemos datos ciertos para asegurar que *Mateito* con su cuadrilla han debido torear en la Habana el día 15 del corriente mes á su regreso de Méjico, donde fueron á torear después de cumplir su primer compromiso en la capital de Cuba.

De ser cierto que á bordo del *Apolo* fuera algun torero, deben ser sólo los conocidos banderilleros Echavarría (*Aragónés*) y Villaverde.

Paco *Frascuero*, como saben nuestros lectores, regresó á la Península hace ya dos meses.

De todos modos, desearíamos que la noticia del desastre del *Apolo* no se confirmara, aunque en él sólo vinieran pasajeros que nada tengan que hacer en las lides taurinas.

**

De la tierra.—Segun los bien informados, los toros que se lidiarán en la corrida de inauguración de la temporada serán de D. Antonio Hernandez.

En la primera de abono el ganado será de don Félix Gomez.

**

Málaga.—Parece que han surgido algunas dificultades para llevar á cabo la corrida anunciada en aquella capital á beneficio de los damnificados por los terremotos.

ZAPATILLAS DE TOREO

VALENCIANAS.

Depósito: Arco de Santa María, 17, tienda.

DICCIONARIO

COMICO TAURINO

ESCRITO POR

PACO MEDIA-LUNA

en colaboracion

CON TODOS LOS AFICIONADOS DEL MUNDO

Este humorístico libro, que ha sido acogido con gran éxito por los aficionados, se halla á la venta en las principales librerías de España, y se manda á todo el que lo pida directamente á esta Administración, mediante el pago de DOS PESETAS por cada ejemplar.

GALERIA DE EL TOREO.

En la administración de este periódico se hallan de venta, al precio de DOS rs. cada uno, retratos impresos de

MANUEL DOMINGUEZ.
RAFAEL MOLINA (*Lagartijo*).
FRANCISCO ARJONA (*Currito*).
SALVADOR SANCHEZ (*Frascuero*).
JOSE CAMPOS (*Cara-ancha*).
FELIPE GARCIA.
ESTEBAN ARGUELLES (*Armilla*).

También se hallan impresos en una sola hoja, los retratos de Frascuelo, Lagartijo y Currito, vendiéndose á CUATRO reales el ejemplar.

MADRID: Imp. de Pedro Nuñez, Palma Alta, 23.